

ORGULLOSAMENTE POP
Capítulo borrador del libro Maldito Sudaca / Emiliano Aguayo
2004 - 2009

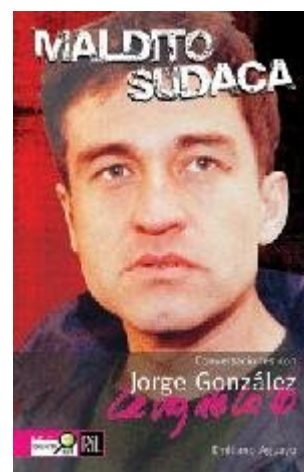
ORGULLOSAMENTE POP



Capítulo borrador del libro Maldito Sudaca.

**Escrito el año 2004 y publicado en Vendetta.cl
el lunes 23 de noviembre de 2009, a 4 años del lanzamiento del libro.**

ORGULLOSAMENTE POP
Capítulo borrador del libro Maldito Sudaca / Emiliano Aguayo
2004 - 2009



* El siguiente capítulo fue escrito el año 2004 y fue sólo un borrador de algunas conversaciones con Jorge González, las que íntegramente luego aparecen en el libro *Maldito Sudaca* (Ril editores, 2005).

Maldito Sudaca, desde que se lanzó en la *Feria del Disco de Ahumada*, el día lunes 23 de noviembre de 2009, cumple hoy exactamente 4 años y por eso hemos desempolvado este grato recuerdo.

Quienes leyeron *Maldito Sudaca*, sé que las frases de González las podrán recordar, pero acá están presentadas en una edición diferente, lo que les puede hacer leerlas desde otra perspectiva.

Para quienes no han tenido la suerte de encontrarse con el libro aún, de seguro serán páginas de un descubrimiento muy interesante. Sin embargo, para nada, esto es resumen de *Maldito Sudaca*, son sólo un par de páginas ante las más de 300 páginas del libro.

Emiliano Aguayo
Autor de Maldito Sudaca
<http://www.facebook.com/emilianoaguayo>

ORGULLOSAMENTE POP

“¿Que me guste bailar? Sin duda que ayuda a que mi música sea másailable. Si no me gustara bailar mi música sería más arrañada y, a lo mejor, no sería tan buena”.

Jorge González

Cuando lo vi feliz pinchando discos de variados estilos, entre los que sonó alguno que jamás imaginé que estaría entre sus gustos y menos en su colección de vinilos, recordé cuando me habló de sus primeros años ligados a la música.

El restaurant *Encuentro Latino* es una picada del centro de Santiago y se encontraba a pocas cuadras de mi departamento, lo que se convirtió en una suerte tremenda, porque la noche estaba bastante fría y todos estábamos medio resfriados por aquellos días. Pero, justamente la cercanía y, sobre todo el motivo, fueron más poderosos que la enfermedad. “No te preocupes -le dije a Carolina-, mañana sábado descansamos”. La frase, por supuesto, no sonó convincente, pues los dos sabíamos que esos fines de semana tirados en el pasto estaban en pausa. El libro en construcción me ocupaba bastante tiempo.

Llegamos cerca de la medianoche al 385 de la calle *San Antonio* y no nos encontramos la fila que imaginamos de personas tratando de entrar a la fiesta donde el mismísimo Jorge González pondría la música. Sólo hallamos a un tipo que nos preguntó si estábamos invitados y que luego lo comprobó mirando una larga lista de nombres. Pagamos una entrada de sólo mil pesos y bajamos por una escalera típica de edificio antiguo, en curva, copia de mármol y pasamanos de bronce. Nos acompañaba esa noche nuestro amigo Jorge Canales, fan de *Los Prisioneros* y muy conocedor de la música electrónica.

Las fiestas *Pulso Capital* cambian de ubicación. Cada vez que se realizan, pueden realizarse en diferentes lugares de la ciudad. Esta vez coincidía mucho más su nombre con el lugar, pues ocurría justo ahí, donde el pulso de la ciudad capital se siente latir aún más. Por ejemplo, antes y después de esta noche, la música había sonado también en la comuna de Recoleta. *Santos Dumont 748*.

“El hermano de Loreto, mi cuñado el Pepe, organiza estas fiestas, y son la raja. Ahí yo he puesto música varias veces. Han ido otros amigos y se repleta siempre. Es con invitación. Y como es con invitación, no va nadie a hueviar en mala, como a buscar pelea, cachai?, y hay ene gente que quiere entrar, pero no puede”.

Jorge me había comentado de estas fiestas y había ofrecido invitarme cuando ocurriera una, pues sólo se podía ingresar de ese modo, aparte de pagar una

simbólica entrada. Y días antes que se celebrara la cuarta versión del evento, cumplió enviándome el *flyers* vía e-mail.

Las fiestas *Pulso Capital* se pueden *considerar* como electrónicas, un género donde Jorge González destaca en la escena gracias a su disco *Gonzalo Martínez* de 1996, y su más reciente incursión como vocalista del grupo nacido en Alemania *Sieg Über Die Sonne*, donde compone y canta en inglés¹. Un estilo que en Chile no ha podido desarrollar a sus anchas ni menos conocer el reconocimiento, pues la crítica siempre ha visto en esta vertiente de su creación un error o un defecto más que una cualidad o un desafío. Sin embargo, lo tranquiliza y alienta el hecho de conocer ese reconocimiento en el extranjero.

“Curiosamente, Gonzalo Martínez es un disco importante en la electrónica mundial, porque cuando se realizan festivales del nivel de Mutek y todo eso y vienen los DJs, a mí me presentan como ‘él es Jorge González, el de Gonzalo Martínez’ y ‘¡wow, Gonzalo Martínez, qué buen disco!’, porque cuando apareció no existía nada así, porque no se trata de que uno agarró, por ejemplo, *La Piragua* y puso un bombo house y cantó encima. No, no era como *Proyecto Uno*, no era como *El General*, que son huevadas súper buenas igual, pero esto era con el ritmo de la cumbia, sin bombo y con el bajo súper fuerte. Esa típica onda que se da cuando uno va llegando a la fonda y escucha el bajo ultra fuerte desde lejos. Y el disco tuvo un éxito súper grande de crítica en Inglaterra y Alemania, por ejemplo. Cosa que yo nunca me preocupé de pegarme la quebrada en Chile, porque ¿para qué? No soy compadre de los giles de los diarios para andar contando eso. No les cuento ninguna huevada, no más, y chao. Pero el disco tuvo un éxito muy grande para lo que se hizo y lo que es, un disco de música experimental.

Por otro lado, me acuerdo que el amigo de Los Miserables, Claudio García, que yo siempre me río, porque era tesorero del fans-club de Los Prisioneros. Sí, así duro y punky como lo ves, él era tesorero de un fans-club, o sea, ¿qué puede haber más ganso que ser tesorero de un fans-club?, porque ¿qué plata vas a cuidar ahí?

*En todo caso, él es un compadre súper buena onda y súper capo, pero era tesorero del fans-club de Los Prisioneros, que todos sepan, jajaja. Ahí lo conocí. La onda es que él, en una parte, declaró algo así como ‘pucha, nada que ver que Jorge, que era punk y toda la onda, esté haciendo cumbia y todo eso’. Bueno, la cosa es que todas esas cumbias que yo grabé, las conocía al revés y al derecho, porque lo que en el barrio se oía cuando crecí era cumbia, no punk-rock precisamente, aunque el glam onda *The Sweet* o *David Bowie* igual era gigante.*

*Yo quería hacer ese proyecto, porque en la época del *El Futuro Se Fue* estaba toda la onda de la música electrónica pegando fuerte en Santiago, el '94, cachai? No la movida electrónica de *Espacio Riesco*. No estoy hablando de lo que a última hora vinieron a cachar los hijos de los políticos y los hijos de los millonarios o qué sé yo, *Jordi Castell* y el jet-set-chileno. No, estoy hablando de la verdadera movida, la de los hijos de los exiliados, la de *Ricardo Villalobos*, la de las fiestas *Spandex*, toda*

1 Recuerden que este capítulo fue escrito el año 2004. Hoy Jorge González ha continuado con proyectos ligados al pop y la electrónica, como *Los Updates*, proyecto que desarrolla en Europa.

esa movida. De la movida verdadera, la del comienzo, la de los pioneros de la cuestión.

En esa época yo caché que el house y la cumbia tenían el mismo hit-hat y que era súper parecido y me pasé el rollo de estar en una tremenda fiesta y que, de repente, sonara la melodía de La Piragua, por ejemplo... Melodías de esos temas con órgano de cumbia y quedara la cagá.

Pero pasaron años antes que lo concretara, hasta que me junté con Dandy Jack, y ese disco fue hecho completamente con respeto por esa música, con amor y con ganas de hacer música buena. No tenía nada de ironía. Si a alguna gente no le pareció, no importa mucho, porque tampoco era un disco pop que fuera a vender singles y todo eso. Entonces, lo que se hizo estuvo bien hecho y yo, la verdad, creo que Gonzalo Martínez es el mejor disco en el que me metí. O sea, yo sé que para mucha gente va a hacer difícil de comprender, pero cuando pasen muchos años, van a ver que Gonzalo Martínez es el mejor disco en el que estuve, mejor que Pateando Piedras, porque es un disco donde musicalmente, realmente hay algo que traspasa. Y, aparte, son composiciones de huevones que son mejores compositores que yo, mucho más al callo”.

Cuando bajamos por la escalera, llegamos a la barra del bar y luego vimos lo que más tarde sería la pista de baile. Aún había poca gente. Nos detuvimos un rato a ver unos grabados y mosaicos, que eran -como lo que indicaba la invitación- obras de Mariela Segovia Lamas y Fernando Carril. No había mucha gente aún, a pesar que la invitación indicaba las 22:30 horas como inicio y nosotros habíamos llegado ya a la medianoche.

El público, con un promedio de edad de 20 a 35 años y proveniente, en su mayoría, del barrio alto, comenzó a hacer su aparición recién cerca de las 1:30 AM. En pocos minutos y como si la gente se hubiera puesto de acuerdo, más de 150 personas repletaron rápidamente el lugar, mientras ante las tornamesas se encontraba *Fat Pablo*, conocido DJ de la escena local, mezclando un poco de *dub*, música instrumental a la que se le añaden ecos y efectos sonoros, y *drum & bass*, bien minimalista. Rodeaban al escenario principal dos grandes pantallas. En una se exhibía, sin sonido, *Fiebre de Sábado por la Noche*, con un juvenil, ochentero y delgado John Travolta, mientras en la otra se sucedían imágenes alucinógenas y coloridas, que más bien parecían ser el descanso de pantalla del PowerBook G4 que se divisa tras las tornamesas.

Jorge González y Loreto Otero, aparecieron a las 2 de la madrugada por el lugar, cuando la pista de baile de *Encuentro Latino* se encontraba repleta de gente disfrutando de música electrónica. Se dirigió tras el escenario y dejó su cargamento de vinilos. Luego, los dos salieron a la pista de baile, saludaron a unos amigos y bailaron un rato, algo que muchos no imaginan de Jorge González, prejuicio que me había quedado claro no sólo con la extrañeza de algunos de sus fans al verlo bailar a ratos sobre el escenario, interpretando temas como *Estrechez de Corazón*, sino en situaciones tan normales como verlo en una discoteque, como le pasó a un amigo, que al saber que escribía este libro, me llamó nervioso y sorprendido para comentarme la 'primicia' que había visto bailar a González en la discoteque *Blondie*.

Y más encima, mientras sonaba nada menos que Raffaella Carrá.

“Mira, yo creo que es una cosa curiosa pensar que el tipo que escribió, cantó y produjo Sexo, no le guste el baile, cuando Sexo es una huevada que empieza y al tiro sales a la pista. Es raro pensar que alguien que hizo La Voz de los '80, Mentalidad Televisiva, ¿Quién Mató a Marilyn? o Nunca Quedas Mal con Nadie, no le guste bailar. Esas canciones son secas para salir a bailar.

Alguien que escribió Estrechez de Corazón, ¿cómo no le va a gustar bailar? Alguien que hizo We are Sudamerican Rockers o El Baile de los que Sobran, que ya se llama Baile, ¿no le va a gustar bailar? Por supuesto que le tiene que gustar bailar a ese perico porque, obviamente, las canciones que hace tienen ene ritmo.

Y, aparte, cuando yo discjockeyo, también pongo Raffaella Carrá. Y pasé todos los '90 poniendo música en fiestas y donde fuera. Y Raffaella Carrá era el momento en que quedaba la cagada y las minas se subían arriba de la mesa y más de alguna niña se acercaba y me decía ‘oye, cuando yo era chica, Raffaella Carrá significaba esto o lo otro para mí’, y me di cuenta que ella había sido la artista más grande de los '70 en Chile, que nadie había estado ni cerca de Raffaella Carrá.

No sé cuál es el rollo con que a uno le guste bailar. O sea, a mí me gusta bailar y claro que cacho que hay gente que es diferente. Yo he estado en fiestas donde algunos huevones están con el tocadiscos y todos bailando y por el otro lado están los rockeros en la cocina, tomando cerveza, fumando y conversando. Y buena onda igual, pero yo también me puedo ir a la cocina y después ir a bailar, no tengo problemas con eso. O sea, las dos paradas son súper choras y los dos tipos de gente son entretenidos, pero si uno debe bailar según lo que los demás esperan de tí o según lo que se imaginan de tí a la distancia, eso sí que no tiene mucho lugar”.

Al terminar de bailar, pasó cerca y nos saludamos. *“Hola, ¿cómo andas?... Permiso, ahora me voy a acabronar con los vinilos. Que estés muy bien”.* Se dirigió al escenario, tomó sus discos, los ordenó, se puso unos grandes audífonos y comenzó a ponerle más ritmo al *Pulso Capital* de esa madrugada del sábado 7 de agosto de 2004. Simultáneamente, Loreto sacaba su cámara fotográfica y perpetuaba el momento en formato digital.

Se veía feliz González, quizás similar a cómo ya es costumbre en las salidas al escenario tocando con *Los Prisioneros*, pero definitivamente más suelto, más tranquilo. Tal vez porque no había asedio ni miradas en exceso, ni menos autógrafos que firmar, ni el pedido casi explícito de su público prisionero de ser el malo de la película o el rebelde de la noche. Acá nadie le pedía nada, sólo que pusiera la música que él quisiera, con el convenio implícitamente manifiesto que nadie le molestaría ni siquiera para pedirle cantar algo de *Sieg Über Die Sonne*, como lo hizo en el festival internacional electrónico de origen canadiense *Mutek*, celebrado en Valparaíso el año pasado y que, ciertamente, podría ser más lógico que algo de *Los Prisioneros* para el público y la ocasión.

“Yo prefiero poner discos, pero por ejemplo, ir a tocar en vivo a una cosa electrónica, no la he hecho casi nunca. No lo encuentro muy divertido. Encuentro

que de la parte como de fiesta que me gusta es poner discos, no más, pero ir a tocar en vivo con las máquinas y todo eso, lo encuentro una lata. O sea, que estén poniendo discos y bailar es choro y que el que esté poniendo discos sea anónimo. Nada más”.

Si bien el público, cuando González puso el primer disco, dirigió sus miradas al escenario y comentó sorprendido de quién se trataba la persona que estaba allí, se olvidó de inmediato de él cuando la música comenzó a sonar, tal como es su idea sobre la música electrónica, que define como más democrática que el rock, pues acá hay un tipo anónimo que pone música y los demás bailan y se olvidan de quien pone los discos, en cambio el rock se trata de un tipo que entrega un discurso y los demás lo reciben, lo que compara con el púlpito. Fieles escuchando al cura dar sus mensajes y consejos divinos.

El público nuevo, como nosotros, aún disfrutábamos el cuadro: Jorge González, sin un micrófono al frente ni para cantar ni para llamar a poner ojo en ciertos temas, sino sólo preocupado que la gente bailara al son de harta y buena música pop, onda disco y electrónica, porque así fue. Ese día, deambuló desde el house mezclado con *Depeche Mode* y el tecno pop music, 'sin caer en la sobre exposición del estilo, como lo hizo en su visita a Chile Andy Fletcher, de los mismos *Depeche*', como me comentó mi amigo Jorge Canales en ese momento. Al rato comienza a sonar *Daft Punk*, de la escena dance parisina, extrayendo un tema del disco *Home Work*, y luego algo de euro-beat, estilo de baile europeo basado en melodías vocales muy pegajosas de instrumentación tecno, con algo de rap.

Ya es el completo dueño de la situación y hace bailar a una asistencia que sigue repletando la pista, mientras la temperatura alcanza su grado máximo cuando brota un quejido de pasión femenina desde una de las tornamesas, por unos segundos. González mezcla discos de tres décadas, haciendo scratch, técnica utilizada normalmente por DJs de hip-hop o lo que se denomina como *white label*, es decir, discos que utilizan los DJs y que no han salido al mercado, ya que son mezclas hechas por el propio Dj.

La noche avanza y recuerdo que lo que más me llamó la atención en mis conversaciones con González, es que es un admirador de la música que para muchos no tiene valor. De esa música demasiado popular o comercial, y que recordé de inmediato cuando desde los parlantes emergía un reconocido e inolvidable éxito de masas de hace ya varios veranos: *Está Pega'ó*, del grupo de inmigrantes latinos de Estados Unidos, *Proyecto Uno*. Y, por supuesto, de inmediato hubo total algarabía del público al escuchar tan pegajoso estribillo.

*“En el persa Bío-Bío, en general, me gusta comprar remixes para fiestas. Busco muchos remixes ochenteros de gente como, por ejemplo, Samanta Fox o Rick Asley. Esa movida me encanta, porque en general cuando pongo música me gusta poner una huevada que la gente diga ‘pero cómo puede poner esa picantería’. Es más, uno de los momentos más de gloria en esto, es haber puesto a *The New Kids on the Block* y que la gente se fuera toda de la pista y nadie bailara. Eso fue hace como dos años y fue súper bueno.*

Y la última fiesta los puse y la gente se los vaciló como locos. Me encanta poner huevadas picantes en las fiestas. Encuentro que es bueno. Sobre todo era muy bueno al comienzo de la electrónica, cuando era todo mucha pose. Era todo así como cool. Por ejemplo, si de repente salías con Rafaella Carrá era horrible. O sea, una vez el dueño de una discoteque, emputecido, mandó a un huevón a decirme que cómo era posible que yo pusiera esa huevada si no era un matrimonio, sino una fiesta tecno. Y la gallada se lo bailaba igual, porque la música es música y el baile es baile, cachai? Es contagio”.

Imagino que debe haber quienes ponen cierta música por ironía, porque es de aquella que no le satisface a los críticos especializados ni a ellos mismos. Es de esa música que encuentran de mal gusto, incluso, pero lo hacen porque es “choro”, *kitsch*. Sin embargo, siento que González la pone porque le gusta y no tienen problemas ni complejos con eso. La clave para entender esto es simple: el mayor compositor e ícono social de los últimos 20 años creció en una casa del sector sur de Santiago, sintonizando la radio y los vinilos de su abuela. Y no se complica para nada en reconocer como grandes influencias a músicos que otros sólo los nombrarían como “placeres culpables”.

Para él, no existen esos placeres culpables, es un invento. O te gusta algo o no gusta, eso es todo.

Para una persona que pudo escuchar gran variedad de músicas en sus etapas de crecimiento, quizás, esto no debe no hacerle mayor sentido, pero personalmente yo lo relaciono con mi propia infancia, transcurrida en el sur de Chile, donde sólo se podía escuchar una radio AM y sintonizar TVN, es decir, nada nuevo bajo el sol. No había música moderna para la época más que *Los Pecos*, Camilo Sesto o Miguel Bosé, entre otros, y más aún, en las tardes existía un programa especial, de mensajes a la gente del campo en medio de tristes rancheras. Hoy, claro, para cualquier tipo de 20 años le es difícil entender esto, pues tiene toda la suerte que le dan los tiempos, porque creció escuchando en línea la música que suena en Europa o Estados Unidos, comprando en Amazon.com y leyendo, sin tener que traducir, la *Rolling Stone* que se vende en el kiosco de la esquina de su casa.

“El recuerdo de más chico que tengo es de máquinas donde se ponían monedas para escuchar música. Escuchar a Cecilia con Baño de Sol a Medianoche, al Pollo Fuentes con Te Perdí, a Buddy Richard. Y, muy probablemente de cuando tenía 2 años, en la casa de mi abuelita, en calle Salesianos, en San Miguel.

Recuerdo que a mi papá le gustaban unos boleros que eran de los años '50, pero a ella le gustaban los discos que iban saliendo en ese momento. Entonces tenía discos de Los Beatles, de Tom Jones, de Raphael de España y de Salvatore Adamo, o sea, discos de moda. Años después, cuando los cassettes se difundieron, mi abuelita tuvo alguno de Violeta Parra, pero las canciones que yo más recuerdo eran unos singles que estaban en su casa, como uno de Los Beatles, donde venía She Love You y en el lado B III Get You, que me gustaba más a mí, además de otros singles y discos, como la canción Quiero de Adamo, un disco de Hervé Vilard, el álbum El Golfo de Raphael.

Tenía una radio en que escuchaba FM, donde pasaban la canción que más me impresionaba, que era Good Vibrations de los Beach Boys, porque tenía una parte que después supe que era un theremin, pero yo creía, en ese momento, que era la enceradora. Sonaba igual a la enceradora de mi abuela. Pensaba que era una enceradora que la habían hecho sonar ahí. Y bueno, yo era el que iba cambiando los discos en el tocadiscos, cuando la gente se juntaba a comer o qué sé yo. Luego, recuerdo un disco de Tom Jones que le regaló una prima a mi abuela que me gustó mucho. En mi casa también escuchaba música folclórica de Chiloé, de unos discos del Magisterio de Chiloé que tenía mi papá y unos discos de Olga Guillot y otros de Los Twister, que era la banda de Luis Dimas, donde estaba Jorge Pedreros.

En FM, con esos locutores roncros, a fines de los '60, tocaban mucho soul. Tocaban ene música así como de Al Green o qué sé yo. En la casa de mis papás, que no había FM, estaba la radio AM y allí escuchaba a Los Ángeles Negros y esos programas, por ejemplo, de Julio Videla, a quien yo respeto y admiro mucho, porque me crié escuchándolo en la radio. También escuchaba programas como Hogar Dulce Hogar, Firulete o el Doctor Mortis. En mi casa, Julio Iglesias les cargaba a todos, pero a mí me encantaba. Y, más adelante, cuando ya empecé a crecer, niños más grandes del barrio me prestaban discos”.

Es más, estas influencias no sólo se han podido percibir fácilmente en temas como Estrechez de Corazón, de 1990, que mantiene en su introducción un claro homenaje a Camilo Sesto o el cover de La Noche, de Salvatore Adamo, que suena en el disco Ni por la Razón ni por la Fuerza, de 1996, o su primer single de su cuarto disco solista, aparecido en 1999, Necesito Poder Respirar de Albert Hammond, sino que también en otras producciones, como el cover de Es la Lluvia que Cae, tema popularizado por Los Iracundos y versionado por Los Prisioneros en el disco Raras Tocatas de la Rock and Pop, de 2003, o incluso en uno de sus clásicos más recientes, donde rememora su barrio y su comuna: San Miguel, de 2003, en el que recrea un sonido bastante setentero.

Pero lo que dentro de este contexto resulta más atractivo, a la altura de una información inédita en la historia de Los Prisioneros, es lo que pudo haber pasado en 1997, cuando el disco La Cultura de la Basura pudo haber sido totalmente distinto a lo que hoy conocemos.

“Cuando nosotros hicimos La Cultura de la Basura, el proyecto que teníamos, y que es lo que deberíamos haber hecho, era hacer un disco de covers. Y teníamos una lista de varias canciones, e incluso estuvimos ensayando algunas. Íbamos a hacer, por ejemplo, Estuve Enamorado y Cuando Llega el Amor de Raphael, y Un Trota Mundo como Yo de Nicola Di Bari, canciones de Camilo Sesto, de Salvatore Adamo, de Sandro.

Ese disco habría sido la raja. O sea, habría sido como el disco AM de Javiera Parra, sólo que mucho antes, pero creo que nos habríamos pasado de listos, eso sí. No habría sido tan ubicado”.

Son las 3:30 AM y veo llegar a Vicente Ruiz. Con él sólo había hablado una vez antes. Me lo había encontrado en el Metro, en Estación Baquedano, cuando le

comenté de este libro y el deseo de entrevistarlo. Me había respondido apenas, sobre todo porque el tema era Jorge González, su amigo. Me dijo que primero debía conversarlo con él. Ese día había constatado aún más lo difícil que era hablar con el círculo cercano de González, un grupo no adicto a las portadas ni a la farándula, sino todo lo contrario, pero que sin embargo eran personas públicas, artistas muy conocidos, como el propio Ruiz.

Pulso Capital era una fiesta. Era una fiesta comercial, con un público lejano al que he podido apreciar en los conciertos de *Los Prisioneros*, el que se supone un público popular, progresista y crítico, sin embargo, este público de diseñadores, publicistas, músicos y fotógrafos, entre otros, con mayor poder adquisitivo, también era intelectualmente inquieto, y la llegada de Ruiz no hacía más que completar el cuadro. *Pulso Capital* no sólo era una fiesta electrónica. En definitiva, era un espacio de arte moderno, donde se combinaba la puesta en escena de un estilo de música con manifestaciones artísticas, como la instalación de grabados y mosaicos, además de la presencia de dos agitadores culturales importantes de la historia reciente y actual de Chile, Jorge González y el multifacético director de teatro y danza Vicente Ruiz.

Ese cuadro, definitivamente, no era gratuito. Pese a tener entradas muy baratas, no era una actividad popular ni abierta. Y entendí que así era como tenían un significado, porque nadie podía quitarlo ni desperfilar con comentarios de la prensa.

Y allí también me di cuenta de que si bien Jorge conoció primero la música más popular, también fue el primero en sentir que no podía quedarse estancado en un solo estilo, lo que a la luz de los hechos y la historia, lo han convertido en uno de los músicos chilenos que más ha evolucionado, sin miedo a la crítica, esa que siempre lo ha querido encasillar como un activista social que no puede experimentar ni cambiar drásticamente de un disco a otro ni menos dejar de tocar *El Baile de los que Sobran*.

“Luego, la música se puso más alegre cuando vino la movida disco y ahí yo ya tenía 12 años y fue la cagá, porque empecé a salir a fiestas del barrio y esa música me gustó mucho. O sea, KC and the Sunshine Band o los Bee Gees. Mi primer single fue You Should be Dancing de los Bee Gees y la música de Fiebre de Sábado por la Noche, que todavía es uno de mis discos favoritos, porque los instrumentales que vienen son alucinantes y ¿qué más apareció? Electric Light Orchestra. También me gustaba mucho Earth Wind & Fire, Kiss y Queen.

Cuando entré al liceo me puse más educado, porque conocí a Claudio y a Miguel, que tenían una educación musical grande. O sea, Miguel cachaba ene de Los Beatles, por ejemplo. Tenía todos los discos de un grupo que yo conocía sólo por un par de singles y canciones que yo no sabía que eran de ellos. Y me encantaron y Miguel tenía grabado de la radio, por ejemplo, Cars de Gary Numan o Let's Go de The Cars... Tenía grabado montones de cosas súper buenas. Claudio era mucho más rockero, Tenía discos de Led Zeppelin y Deep Purple. Conseguimos algunas cosas de Black Sabbath, aunque esa onda a mí no me gustaba tanto, pero Led Zepellin sí me gustó más. Supertramp también lo escuchamos y eso se combinó

con descubrir los primeros discos de The Clash, que los descubrimos tarde, por supuesto. El '79 nosotros cachamos a The Clash, a gente como The Strangler, The Specials, Devo y gracias a esa música me decidí a tocar yo, gracias a Devo, The Special, a Gang of Four, a B52's, esa clase de música.

En español era súper poco. O sea, por ejemplo, a algunos niños les gustaba Sui Generis, pero yo lo encontraba una soberana lata, incluso todavía los encuentro una lata, súper fomes. Los encuentro increíbles en cuanto a buenas canciones, pero me dan lata. La onda fogata nunca me vino.

A Silvio Rodríguez también lo encontraba un plumazo, y bueno, todavía lo encuentro. Encuentro que es un genio, un gran maestro, pero un plumazo. A mí me gustaba la música que tuviera ritmo y que sonara bien, pero ¿ponerle una banda de sonido a esa época? No sé, son demasiadas canciones, pero yo marcaría los '60 como una época más bien rockera, dentro de la música que yo escuchaba.

Pero también estaba la música en la casa de mi abuelita o que sé yo, que era, yo diría, de una onda más colérica. Los '70, por otro lado, yo los tildaría como más románticos, muchas canciones en español y gente como Juan Bau o Manolo Galván, que era buenísimo; Albano y Romina Power, o Camilo Sesto, Roberto Carlos, todos esos huevones que venían al Festival de Viña del Mar y que dejaban la cagada, que eran súper buenos. Esas canciones, la mayoría, me las sé enteras. Esa música para mí es mucho más fuerte y más influyente que el rock, por ejemplo. Pero ya en la adolescencia, es puro new wave. O sea, ese mito del comienzo de Los Prisioneros, onda que eran punk-rock tipo Los Miserables o Ataque 77 cuando empezaron, es mentira.

Nosotros empezamos con una onda más bien Devo, cachai? Más chora, más new wave. No tanto así 'como que lo social y la sociedad', sino que una onda más modernilla, más como para bailar. Y de hecho, uno de nuestros amigos, que teníamos con Claudio y Miguel en el colegio, el Rodrigo Beltrán, que se menciona en ¿Quién mató a Marilyn?, era DJ, y en fiestas que hacían en el barrio, en San Miguel, donde se ponía música muy buena, él discjockeaba a The Stranglers, The Clash, Adam and the Ants, a un grupo español que se llamaba Tequila, que tuvo mucho éxito en San Miguel, donde estaba Ariel Roth y también a otras bandas, como Los Tacones, que también desaparecieron, y algo de Siniestro Total también se llegó a escuchar.

Esa era la movida. Después, en los '80, más conscientemente, escuchaba, al mismo tiempo, a The Smiths y Depeche Mode, cosa que ahora parecería como nada que ver, pero a mí me gustaban los dos grupos por igual, gustándome más Depeche Mode, porque The Smith son mucho más plumazos, mucho más fomes, y por eso son más respetados, también. Y gente como The Cure, también, que fue bien importante.

Luego vino toda la movida del acid-house, que ya cambió también la sintonía de la música, porque entró el acid-house y apareció la electrónica tipo KLF o tipo The Orb. Lo que apareció con guitarra, al mismo tiempo, fue una lata, porque vino el grunge, huevada que hizo que yo me alejara completamente de las guitarras,

porque esa música es una mierda. Nirvana estaban bien, aunque tampoco era la última chupada del mate. O sea, hay que ser franco y Kurt Cobain es gigante solamente porque se murió, cachai?".

Son cerca de las 4 AM y Vicente Ruiz se acerca a saludar a Loreto y a Jorge desde lejos, pues González aún discjockeya. Al rato llega Loreto a nuestro lado y me presenta a Vicente, quien acepta gustoso, luego de esa presentación, la entrevista que le haría días después.

Quizás esta fiesta me hizo conocer al Jorge González más real, el que no necesita ser siempre el chico maldito de la película. Porque quizás todos tenemos un juicio sobre él que no corresponde. Jorge González es un músico, no un activista. Aunque claro, sin serlo, su discurso ha llegado, muchas veces, más que cualquier dirigente social o músico rebelde, anarquista o de ultra izquierda que ha querido poner temas en la agenda nacional.

"En general, no tengo mucha afinidad con la gente muy odiosa. Por ejemplo, toda esa onda de anarquía y rebelión y todo eso. Cuando son huevones choros y creativos como los Fiskales Ad-Hok sí, pero cuando son agitados al pedo, negativos no más, esa huevada a mí nunca me ha llamado mucho la atención. Yo creo que Los Prisioneros nunca fueron un grupo negativo, la verdad, porque desde que salió La Voz de los '80, a lo que más invitaba esa música era a salir a bailar. Y Pateando Piedras y lo demás, también es así. Y por otro lado, que yo tenga cercanía con gente tan pop no es nada de raro porque yo soy súper pop, y Los Prisioneros son un grupo de pop. O sea, a mí nunca me interesó irme en una onda latera, rockera y oscura porque sí, no más. Porque a mí me gusta la música comercial. Esa es la verdad.

En mi infancia, por ejemplo, era mucho más grande en mi cabeza Raphael de España que los Rolling Stone, cachai? Los Rolling Stone yo igual sabía quiénes eran, pero encontraba que la música era muy fome. O sea, me pueden hablar de la rebeldía y lo que significan socialmente y todo eso, pero si la música es fome a mí no me interesa. En cambio, con The Clash la música sí era entretenida. Estaban los Sex Pistols y The Clash. Los Sex Pistols, eso sí, para mí su música era mucho más fome, porque es una música normal, no más. En cambio, The Clash era una música más creativa, mucho más especial".

Son las 4:30 horas AM y Jorge ha terminado de pinchar discos. Conversa con Loreto y otros amigos tras el escenario, mientras nosotros comenzamos a retirarnos. Me despido desde lejos y al parecer no me alcanza a ver entre la gente, sin embargo me retiro satisfecho de haber visto, por primera vez, al otro músico Jorge González, uno más feliz y anónimo. Más cómodo y simple.

